

LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE:

Teléfono número 46

Oficinas: Teniente-Rey 38

EDICION DE LA TARDE

Habana—Sábado 21 de diciembre de 1898

NUMERO 301

AÑO VII

Nuevo y variadísimo surtido en CASIMIRES INGLESSES propios para la presente estación.
Nuestros precios á lo moderno, es decir: *MUY MODICOS.*

SASTRERIA
M. Stein y C^{IA} 92 AGUIAR 92.
664 Edificio La Casa Blanca

TEATRO DE ALBISU

Compañía de zarzuela y de ópera popular
Función por tardes

HOY 21 DE DICIEMBRE.

¡Estreno!

A las 8:—

El Cabo Primero

A las 9:—

Tercer acto de la ópera

Rigoletto

A las 10:—

La verbena de la Paloma.

NOTAS.

Mañana domingo 22, mañana, con la ópera en 4 actos *«El mundo es un teatro»* y por la noche, con *«El secreto»*. Seguirá la *«Roba el reloj»*.

El 10 del actual mes embarcó en Cádiz el tenor de ópera *Damián Roura*, con rumbo por esta ciudad.

Se ensaya con actividad la obra de gran espectáculo, *AIDA*.

Nuestros telegramas

Nacionales.

DE HOY.

Madrid, diciembre 21.

LA GUERRA

En los círculos políticos existe gran ansiedad por conocer el resultado de las últimas operaciones realizadas por nuestras tropas en la provincia de Santa Clara y Matanzas.

Las noticias de los últimos combates han despertado la atención general y á ello se debe la expectación que existe y el deseo constante de obtener nuevas noticias.

El sentimiento patriótico continúa exaltado.

RECURSOS PARA LA GUERRA

El Banco de España ha acordado ampliar hasta diez millones de pesetas la cuenta corriente que tenía abierta

Folleto.

OCTAVIO FEUILLET

HISTORIA DE SIBILA

Publicado por *El Cosmos*.—De venta en *La Moderna Poesía*, Octavo nº 135.—Teléfono nº 958.

años, encontró al cartón, que le entregó una carta sellada con las armas episcopales. Se sentó al pie de un árbol del camino para leerla, pero apenas había tenido tiempo para recorrerla con la vista, se quedó pálido como un muerto.

Se inclinó pensativamente hacia un arroyuelo que corría por la zanja del camino, se llenó el hueco de la mano de agua, de la cual bebió dos ó tres sorbos; después volvió con paso vacilante á ponerse en marcha. Cuando el señor y la señora de Frías, sorprendidos al notar el trastorno de su fisiognomía, le interrogaron, le alargó suspirando la carta que acababa de recibir.

Contestó una advertencia serena y amenazadora, se le vituperaba por su espíritu de innovación y desorden, por sus discursos en la junta de fá-

Prensa Asociada

DE LA HABANA.

Mercado de New York, diciembre 20
A las 4 de la tarde.

Centrifugas 96° en plaza, 3.916 4/32
Regular refino, 89° en id., 3 1/4 a 3 1/2
Miel, pol. 89° en id., a 27
Granulado americano, a 47 1/2
Miel, base 50°, Nominales

Las existencias de azúcares en poder de los importadores en los cuatro puertos ascendían en la tarde del 29 del actual á 102,783 toneladas contra 37,650 en igual fecha del año pasado.

Las existencias de azúcares en poder de los refinadores en los cuatro puertos ascendían en la tarde del 30 del actual á 33,431 toneladas.

CAMBIOS.—

Letras a Londres 60 días (banque) a \$4 87 1/2
Id. id. París 60 días id. a 5 francos 16 1/2 cts.
Id. id. Hamburgo 60 días id., a 95 1/2

DESUENTO MEROANTIL.—

Papel Comercial 60 días, 3 1/4 a 4 1/4

BONOS.—

Bonos registrados de E. U. 4 p\$ a 115 1/2
Ondas ^{Espanolas, a 15 70}
^{Mejicanas, a 15 55}
Manteca: en tercercas, a \$3 60

Mercado de Londres, diciembre 20.

AZUCARES.—

Centrifugas, pol. 96 a flote, a 12 1/2
Regular refino id. id., a 9 6
Remolacha: 88 l. a b., a 10 6
Consolidados, a 106
Desuento: B. Inglaterra, a 2 1/2 p\$

París, diciembre 20

Renta, francesa 3 p\$, a 101 francos 85 1/2 centavos.

Spencer.

Carta de Madrid

IMPRESIONES DEL DIA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Diciembre 4.

Por causas completamente ajenas á mi voluntad, fué interrumpido hace algunos meses el servicio de información telegráfica y epistolar que para LA UNION CONSTITUCIONAL, objeto preferente de mis simpatías y mis constantes desvelos, acepté á esta corte, no como un escritor capasaño de la *«châ tenaz y porfidia»* del periodismo militante, sino como el último soldado de fila de ese partido, identificado con mis sentimientos y mis ideas en algo

volviendo á tomar de las manos del marqués la carta conmisatoria—por que en donde no hay nada, el rey pierde su derecho; pero mucho me temo que no estará largo tiempo entre ustedes. Todo lo que pido se reduce á poder entregar en manos de Dios á Sibila, y en seguida que disponga de mí como tenga voluntad.

Encontré á Sibila en compañía de mis O'Neil, en una sala que prece día á la biblioteca y que estaba particularmente destinada para estudio de la niña.

Habiendo concluido hacía algún tiempo la enseñanza dogmática, creyó deber ocupar las dos ó tres semanas que faltaban todavía para la primera comunión de Sibila, en explicarle la historia general de la Iglesia. Por una singular casualidad, le tocaba tratar aquel día de la *«B. forma»* del protestantismo. Miss O'Neil ofreció retirarse.

—¡Oh! ¡Dios mío, no!—exclamó el cura.—¿Para qué?

La irlandesa volvió á inclinarse la vista sobre su bordado y tomó la actitud muda y reservada que tenía el costumbre de guardar durante las lecciones del cura. Este relató primero brevemente los detalles históricos de la revolución religiosa del siglo XVI;

más que los condicionalismos del momento; en algo que se aventaja y sobrepone á las conveniencias humanas: en el patriotismo más sincero, puro y ferviente que á todos los que en él militamos nos uné y eternamente ha de unir en apretado haz.

Al reanudar hoy mis tareas, cuya nostalgia sentía, comienzo por enviar á todos nuestros correligionarios el testimonio de mi admiración por su óptico entusiasmo, por su contancia y lealtad, por su desprendimiento y abnegación en la defensa de los grandes ideales á que rendimos ferviente culto; ideales que en estos momentos de lucha injusta y cruel, arteramente preparada con nuestra protesta firme y oportuna, por debilidades y tolerancias que á su tiempo supimos combatir, arrastran hoy en pos de sí á la nación entera, á esta nación siempre grande y generosa que así como ha sido magnánimamente liberal para llevar á todos los puntos de su territorio los adelantos del progreso político, sin desconfianzas, ni temores, ni recelos, de la misma manera, cuando se la insulta, se la amenaza y por hijos ingratos se intenta desconocer su soberanía, apronta y envía á través de los mares, con una actividad y un orden que la misma Alemania nos envidia, cuantos prestigios militares, cuantos soldados, cuantos elementos de guerra puedan ser necesarios para ahogar en sangre la más insensata y pérdida de las rebeliones.

Bien haya el partido Unión Constitucional, genuina encarnación del sentimiento español, que supo prever esta lucha, anunciánola á gobernantes torpes ó confiados que no creyendo en su posibilidad, desoyeron nuestras leales advertencias, dando lugar á la explosión de febrero que nuevamente ha enrojecido y enrojece los campos de esa rica y férax antilla y enluta el corazón de todos los españoles y el de la inmensa mayoría de los cubanos leales á nuestra nacionalidad y suficientemente cautos para dejar de comprender que esas provincias españolas no pueden jamás dejar de serlo sin caer en el abismo siniestro de la lucha de razas ó del cesarismo extraño!

Y basta de exordio. Ruego á mis lectores lo perdonen al correligionario cuyos defectos y cuyas virtudes conocen. Ahora y en lo sucesivo sólo he de hablarles el corresponsal del periódico, que en cumplimiento de su deber habrá de informarles con exactitud, despejada de todo apasionamiento político, de cuantos sucesos de interés se desarrollen en este gran centro de la vida nacional, sin otra mira ni otra aspiración que la de llevar hasta donde pueda las exigencias del periodismo contemporáneo.

La nota dominante hoy, como desde hace días, es la cuestión del Ayuntamiento de Madrid promovida por el marqués de Cádiz.

llegando en seguida al comentario moral de aquel grande hecho, se expresó así, con el acento de sencillez y de elevación que de día en día iba siendo el acento de su lenguaje:

—En resumen, hija mía, nadie puede negar que en aquella época la Iglesia católica, y en particular la corte de Roma, no fuesen presa de deplorables abusos y escándalos, pero tales desórdenes no existían sino en la superficie; la Iglesia llevaba en sí misma, en su constitución, en sus propias fuerzas, en sus leyes, en su libertad, todos los elementos de su regeneración; así lo ha probado.

La conciencia pública tenía, pues, razón en reclamar reformas, pero ¿para qué buscarlas en las ruinas del templo? ¿Era menester, para corregir algunos abusos pasajeros, derribar la obra de los siglos, la obra de tanto genio y de tanta virtud, el edificio de la unidad de la fe cuya grandeza ha procurado demostrarle? ¡Debióse ja más quebrantar la cadena irreparable de tradiciones que, de concilio en concilio, de santo en santo, de apóstol en apóstol, se remontaba firmemente hasta Jesucristo mismo; romper para siempre la unión caritativa y sublime de todos los hijos del Evange-

He aquí su síntesis.

Un noble joven, esforzado, fogoso y franco, denunció en la prensa algunas irregularidades que él cree cometidas en el Ayuntamiento y cuyas responsabilidades, si aquéllas resultasen ciertas, alcanzarían á varios concejales pertenecientes á distintos partidos políticos.

La prensa se apoderó del asunto, exagerándolo algunos periódicos, qui zá con interés político, como en su tiempo se exageró lo del *«crimen de la calle de Fuencarral»*, lo de la *«duquesa de Castro Enriquez»*, lo del *«testamento falso»* y tantas otras cuestiones que llegaron á alcanzar proporciones fabulosas, sin tal vez haberlo merecido. Fué llevada la cuestión al Ayuntamiento, donde los concejales libres de acusaciones, protestaron de la conducta de sus compañeros acusados, amenazando no volver al Consistorio si éstos no se iban. Hubo una sesión ruidosísima, creándose con ella un verdadero conflicto. Creció la ola del escándalo.

Al Marqués se le presentaron un conato de asesinato y dos ó tres lanzes personales que se intentaron y que ha sabido arrostrar, acentuando más y más su actitud denunciadora de abusos, en los que llegó á envolver á un Ministro de la Corona, el señor Bosch, por hechos que se suponen realizados en tiempos en que fué alcalde; y el Gobierno hizo lo que más prudente podía y debía hacer: entregar el asunto á los tribunales, únicos que deben juzgar los hechos punibles que ocurrieran.

Excitada la opinión, que no se detiene en analizar como es debido causas y efectos de los acontecimientos; esa opinión del pueblo, que no es la verdadera opinión pública, sino el instrumento siempre de los que saben herir su impresionabilidad peligrosa, movida por la prensa de oposición y por el Círculo de la Unión Mercantil, se colocó al lado del Marqués de Cádiz, haciendo la protesta á su favor en forma de suscripción ínfima que nunca puede pasar de 950 céntimos de peseta (10 centavos) para atender á los gastos del juicio que su campaña origine.

Signe la cuestión en pie. Crece la marea y hasta se teme una manifestación ruidosa.

Dimitió el ministro señor Bosch; su generoso amigo y compañero señor Romero Robledo dimitió también; el señor Cánovas, con gran sentido político, se negó á aceptar ambas dimisiones, fundándose en que mientras los tribunales no depuren las responsabilidades que resultan, ninguna otra poder ha de inmiscuirse en su acción.

Y esta es la teoría más sana, más juiciosa y legal. ¡Medrados estaríamos si por una simple acusación se destituyese á un alto funcionario político! No habría entonces Gobierno posible, porque de acusaciones nadie está li-

lio al pie del mismo altar y en torno de la misma mesa?

No, no era menester. La impaciencia del orgullo y las pasiones humanas lo perdieron todo.

Es preciso ser paciente ante las cosas eternas. Dios hay, hija mía, en que el cielo se nubla, más no por esto deja de ser el cielo, y aguardamos con confianza el sol para el día siguiente. La misma confianza, ¿no está permitida y hasta mandada por esta Iglesia que, aun obscurecida, ha quedado pura debajo de su velo? Aquellos que la profanaban eran hombres; por consiguiente, podían enmendarse, y cuando no, debían morir.

Era menester aguardar en vez de atacar y destruir, era menester orar y esperar... ¿y cómo no esperar? ¡Acaso la Iglesia, antes de aquella época, no había pasado días de tribulación? ¿No había salido de ellas siempre con todo su brillo? ¿No podía Dios, de un momento á otro, dar al mundo un santo Pontífice y santos obispos? ¡Necesita tan poco para cambiar las almas, transformar los corazones! ¡Bastaría á veces el soplo de un niño... Yo soy muy poca cosa, hija mía, para entrar en paraíso con tales grandezas... ¡Pero mira, sin embargo! ¡Yo también, yo también he sido la pie-

